

Publicada desde 1968, Núm. 285
marzo 2025



En la Calle Recta



“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir...” (Eclesiastés 3:1-2)

ECR: Propone un diálogo sincero y abierto para examinar juntos las Escrituras, a fin de encontrarnos en Cristo, católicos y no católicos

Edita

Fundación En la Calle Recta

Postbus 477
7300 AL APELDOORN
Países Bajos
Tel: 055 - 3030090
E-mail: info@irs.nu
Website:
www.enlacallerecta.es

Director

J.G. van Hoof

Junta de dirección

ds. P.D. Teeuw (presidente)
G. Bouw (secretario)
J.W. Keuken (tesorero)
J. den Besten

Redactor jefe

Bernard Coster
E-mail:
bcosternl@gmail.com

Redactores

Xose Manuel López
Carlos Rodríguez

Todas las ilustraciones son tomadas de Pixabay.com, Wikipedia Commons, o propias

Esta revista no se ponga a la venta, porque es gratuita.

Índice

Desde la redacción	3
Mundo digital	6
El misionero de papel	7
La revista En la Calle Recta	9
Un “Coach” llamado Pablo	12
El primer Masquil	15
Jesús cara a cara con Marta.....	18
El hábito no hace al monje.....	21
A nuestros lectores	24

Diálogo y Testimonio:

La ECR propone un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios. Nuestro testimonio no se fundamenta en vanas especulaciones filosóficas, experiencias místicas, ni en un mero conocimiento académico. Sino en el llamamiento de Dios por Su Palabra, por pura gracia y por medio de la sola fe en el único y suficiente sacrificio de su Hijo Jesucristo, quién nos rescató de las tinieblas y nos trasladó a su luz admirable.

Texto bíblico:

“*Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.*”

Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;

tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.” (Eclesiastes 3:1-8)

Último Editorial

La Calle Recta en Damasco

La Calle Recta es una calle conocida en Damasco, la capital de Siria, una de las ciudades más antiguas del mundo. La ciudad ya fue mencionada en el segundo milenio antes de Cristo. Después muchas culturas han dejado su huella en ella y mucha historia ha acontecido. A finales del año pasado, vimos huyendo al dictador Bashar al-Ásad de ella y la entrada de las tropas de la oposición política y militar.

La Calle Recta en Damasco es del tiempo de los macedonios, el imperio griego de Alejandro Magno (356-323 a C.), cuando la ciudad fue reconstruida según un plan cuadrícula. La calle conectaba la puerta

occidental con la puerta oriental y tiene una longitud de más o menos un kilómetro y medio, y una anchura media de 26 metros.

Pablo en la Calle Recta

La Calle Recta en Hechos 9.11 es la dirección de la casa de un tal Judas, donde había encontrado refugio Saulo de Tarso, el joven fariseo que había venido a Damasco *respirando amenazas y muerte contra los discípulo de Jesús*, para detenerlos, hombres y mujeres, y llevarlos presos a Jerusalén, al tribunal judío (Hechos 9.1vss). Aconteció lo contrario. Saulo mismo fue detenido por la voz poderosa del Señor. Perdió el equilibrio y aun la vista y no sabía



decir otra cosa que: *Señor, ¿qué quieres que haga yo?* La respuesta la recibió en esta casa de Judas, situada en la Calle Recta, donde un discípulo del Señor Jesús con nombre Ananías le puso las manos para que recuperara la vista. A la vez le señaló un futuro nuevo. Saulo sería para el Señor un *instrumento escogido, para llevar su nombre ante los gentiles, y de reyes, y los hijos de Israel* (Hechos 9.15). El cambio que experimentó Saulo fue radical, profundo e inmediato. Dice Hechos 9.20 que *en seguida predicó a Jesús en las sinagogas de Damasco, diciendo: este es el Hijo de Dios.*

La revista de Herman Hegger

En el año 1960 un pastor neerlandés, el rev. Herman Hegger (1916-2012), tuvo la visión de fundar un ministerio para dar testimonio

del evangelio a católico-romanos. El pastor Hegger mismo había sido monje, cura, misionero y profesor de teología católica, pero después de conocer personalmente a Jesucristo como su único Salvador, se dio cuenta de que las doctrinas y las prácticas de la iglesia católica eran obstáculos para la fe. Encontró en la tradición protestante y reformada el *evangelio como poder de salvación.*

El nombre que escogió el pastor Hegger para su fundación era *En la Calle Recta.* La dirección de la casa de Judas en Damasco prestó su nombre a un ministerio confiable. Durante unas décadas la fundación ofreció alojamiento y orientación espiritual a monjes y curas que habían salido de la iglesia católica, en una casa señorial en el pueblo de Velp en los Países Bajos, que por

el nombre Wartburgo recordó el castillo donde Martín Lutero en el 1521 fue escondido después de su condenación por la Dieta de Worms. En el año 1968 Hegger empezó a publicar una revista en español titulada también *En la Calle Recta.* Una revista, que a pesar de los altos gastos de impresión y de envío, se distribuyó gratuitamente en el mundo hispano. El reverendo Hegger se jubiló en el 1993, pero el hermano Francisco Rodríguez continuó la labor de redactor. En el año 2011 un nuevo consejo de redacción entró en funciones, consistiendo de Carlos Rodríguez Homs, Manuel López Franco, y servidor, Bernard Coster.

Durante 57 años, la revista ha sido un medio para explicar y defender por medio de artículos pastorales y apologeticos la fe salvadora. El motivo siempre ha sido llevar las almas a Cristo, darles una comprensión más clara, correcta y precisa del evangelio. Al inicio el tono de la revista a veces era agresiva y desafiante hacia el catolicismo romano, luego se moderó, ofreciendo *un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.*

Fin de la publicación

A finales del año 2024 la dirección de la fundación En la Calle Recta tomó la decisión de disolver el consejo de redacción y de dejar de publicar la revista impresa. Comunicamos a los lectores que lamentamos profundamente esta decisión que rompe con el consenso que existió hasta hace poco. Es decir, en los años pasados consideramos varias veces las posibilidades que ofrece el internet para ampliar el alcance de la revista, pero no permitimos la idea de suprimir la publicación impresa gratuita. Estábamos convencidos del valor de ella en países donde la suscripción a publicaciones



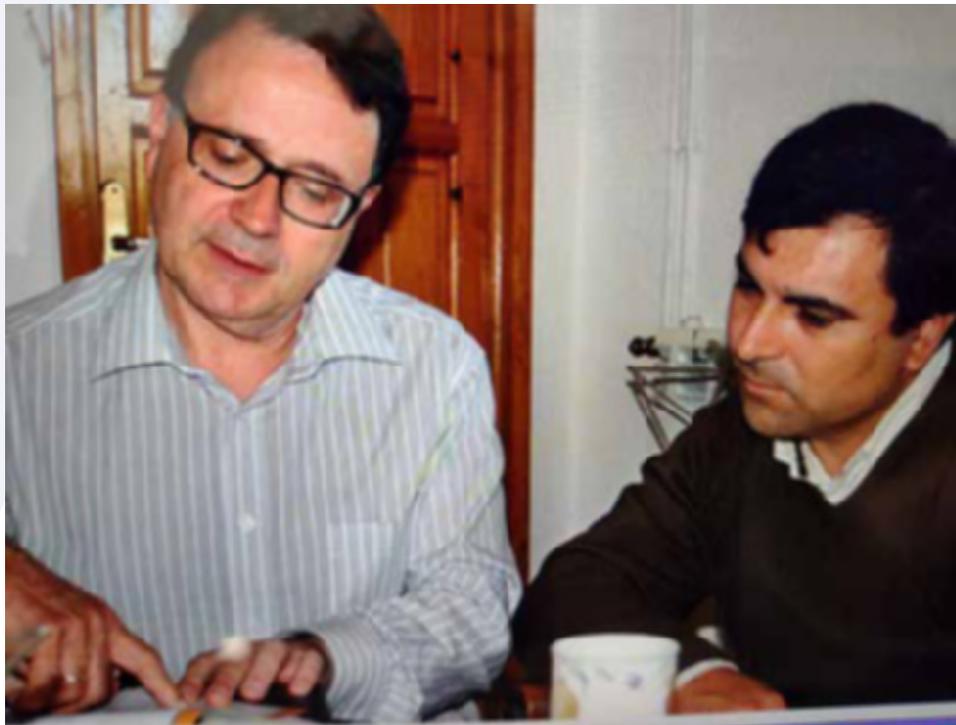
extranjeras es imposible. Sabemos también que había siempre lectores que pasaban la revista a amigos o familiares.

Despedida

Ahora que nuestra labor como redacción ha terminado, nos despedimos de nuestros lectores, agradeciendo la confianza que recibimos y deseando las más ricas bendiciones del Señor para vosotros. Esperamos que la revista haya contribuido a la edificación espiritual de muchos.

*La gracia del Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo sean con
todos vosotros.*

Amén.



Nuestras redes sociales

Si algo bueno que las redes sociales y la internet han hecho es mantenernos conectados con todo el mundo.

Al punto de tener a más de la mitad de la población del mundo siendo usuario de alguna red social.

Esto nos abre la oportunidad como ministerio de usar esto para la Gloria de Dios.

Durante el año pasado hemos estado desarrollando contenido bíblico a través de estas plataformas con el fin de compartir con las Buenas Nuevas y diversos temas cristianos.

Te animamos a seguir nuestras plataformas y compartir el contenido que realizamos.

Nuestro deseo es el mismo que el del salmista de Salmos 67:2 *para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación.*



El misionero de papel

La niña, rebuscando, por fin encontró un papel donde escribir.

Le costó hallarlo, pero allí estaba, esperándola, escondido en un rincón del escritorio de su mamá.

Aunque usado por un lado, aprovechó la otra cara de la hoja para dibujar sus garabatos de colores.

Luego, cansada, observó la miscelánea de sus rayas sin forma ni sentido y rompió en pedazos el papel.

Cuando la madre entró en la habitación y observó aquel papel despedazado, tras mirarlo detenidamente... lloró.

¿Por qué lloras mamá?, era un simple papel. A lo que su madre respondió: Ese papel era la primera carta de amor que me escribió papá y le tenía mucho cariño.

De modo parecido, cuando hoy decimos adiós a nuestra publicación en papel de la revista ECR, sentimos profunda nostalgia.

Para algunos quizá se trate de acabar con una época trasnochada y simplemente dar paso a la nueva era de la digitalización donde el papel ya no tiene lugar.

Para otros, es poner fin a un misionero humilde, de papel, que llegaba a muchos hogares para permanecer allí, sobre la



mesa, en el escritorio o en la cocina y pasar de mano en mano proclamando las glorias del Salvador del mundo.

Hoy jubilamos a este humilde misionero y queremos darle las gracias por su fiel dedicación y por el fruto espiritual en tantas almas.

Este misionero de papel nació gracias a un corazón que ardía por la verdad y por la salvación de los perdidos, el pastor Herman J. Hegger, exsacerdote católico, quien ya está en la presencia del Señor y disfrutando de su inefable gozo.

El hermano Francisco Rodríguez fue el redactor jefe encargado de escribir las páginas de la revista en español en un tiempo donde la correspondencia era fluida en papel y daba ocasión a múltiples y preciosos testimonios.

Posteriormente fue un equipo editorial dirigido por Bernard Coster quien durante años derramó el amor de Dios en sus páginas.

Pero la revista en su formato de papel ha llegado a su fin. Como un automóvil que ya prestó su servicio pero quedó obsoleto, hay que cambiarlo por uno nuevo... eléctrico, digital.

Uno se queda con la duda sobre si un viejo automóvil ya no tiene lugar en el mundo. Creo que todavía hay ojos para deleitarse en un "clásico", en un coche de época.

Quién sabe. Quizá algún día recurramos nuevamente a ese humilde misionero de papel, seguro que él estará dispuesto a servir al Señor porque precisamente Él nació para eso, para ser un... humilde misionero de papel.



LA REVISTA "EN LA CALLE RECTA" MÁS NECESARIA QUE NUNCA

Nací en 1968, exactamente el mismo año en que el primer número de ECR se publicó.

Ese año ha quedado registrado en la historia por lo convulso del mismo; las manifestaciones estudiantiles de mayo en París, que precipitaron cambios en el ámbito laboral y social de la mayoría de países europeos.

La iglesia Romana también tuvo que enfrentar su actualización por medio del denominado "aggiornamento" unos años antes (1962-65) como resultado del Concilio Vaticano II convocado por Juan Pablo XXIII en 1959.

La sombra de Trento había marcado las relaciones con el protestantismo en clave de enfrentamiento ideológico irreconciliable. De pronto la Iglesia Romana, pasó de mantener una actitud "exclusiva", definida por aquellos a los que consideraban que estaban "dentro o fuera", a la opuesta; es decir, "inclusiva": todos, independientemente de su credo, condición o nación, están de alguna manera bajo la influencia redentora de la Iglesia, como la madre que espera y anhela ardientemente que todos sus hijos e hijas vuelvan al seno materno.

La Iglesia Romana se convertía así en católica en el sentido ecuménico más amplio y como tal, abrazaba a todos en su seno y ya no excluía a nadie, ya no había herejes. Ahora los protestantes pasábamos a ser considerados "hermanos separados", animándose el espíritu ecuménico,

dialogante, que estrechaba lazos con ortodoxos, protestantes, musulmanes, etc.

En España estos vientos de "modernidad" trajeron consigo "curas obreros", acercamientos ecuménicos a las iglesias evangélicas que ya no eran consideradas "sectas" sino "comunidades cristianas separadas", y que vivían un cristianismo deficiente, aparte de la cobertura sacramental de la Santa Madre Iglesia de Roma, que les contemplaba de forma paternalista.



Por aquellos mismos tiempos también aparecieron sacerdotes que cuestionaban el celibato y otros dogmas, y querían vivir su llamamiento al ministerio, en el contexto matrimonial y familiar. Fruto de este ambiente de mayor libertad, tolerancia y más dado al libre examen, algunos sacerdotes abandonaron la Iglesia Romana atraídos por la frescura y vitalidad del evangelio de la gracia del Señor Jesucristo,

atraídos por las iglesias y denominaciones que lo predicaban.

Este fue el caso de D. Francisco Lacueva, que había ejercido de Obispo Coadjutor, Profesor del Seminario Diocesano y Canónigo Magistral en Tarazona, de D. José Borrás, sacerdote y monje que lo abandonó todo para seguir a Jesucristo, o el del que fue redactor jefe de “En la Calle Recta” por muchos años, D. Francisco Rodríguez y otros, que sería largo enumerar aquí.

Hoy en día la revista ECR sigue siendo más necesaria que nunca, pues aquellos tiempos que he descrito de libertad, tolerancia y apertura ya son historia y vivimos de nuevo tristemente en sociedades que cada día son menos abiertas y donde hay más resistencia, especialmente en pequeñas ciudades y pueblos de España, a la predicación del Evangelio.

El aumento de la “religiosidad popular”, desvinculada del dogma e incluso de la misma Iglesia Romana a la que dice pertenecer, que está basada en el sentimiento, la emoción y la tradición, es profundamente anticristiana e idolátrica. La revista *Religión en Libertad* se hacía eco de ello en su número de marzo de 2024 en un artículo titulado: “La religiosidad popular crece a ojos vistas: Sevilla tiene el doble de nazarenos que en 1995”. Sigue diciendo que: “La participación en cofradías, hermandades y procesiones es uno de los aspectos de la religiosidad en España que en vez de decrecer aumenta (...) En la Semana Santa de Sevilla de 1995 procesionaron 41.300 nazarenos. En la Semana Santa sevillana de 2023 procesionaron 87.200 (casi un 110% más). Y sólo se contaban los nazarenos, no los músicos de las bandas ni los costaleros que llevaban los pasos. En menos de 30 años,

hay cofradías que ya eran grandes entonces y ahora son el doble de grandes...”.

Deberíamos recordar lo que dicen nuestras confesiones históricas reformadas en relación a la idolatría y a Éxodo 20:1-17. He aquí un ejemplo en el Catecismo de Heidelberg:

95. Pregunta: ¿Qué pide Dios en el segundo mandamiento? Respuesta: Que no representemos a Dios por medio de alguna imagen o figura, y sólo le rindamos culto como Él ha mandado en su Palabra.

96. Pregunta: ¿No es lícito hacer ninguna imagen? Respuesta: Ni podemos, ni debemos representar a Dios de ninguna manera, y aun en el caso de que fuese lícito representar a las criaturas, Dios prohíbe hacer o poseer ninguna imagen destinada a ser adorada o empleada en su servicio.

97. Pregunta: ¿No se podrían tolerar las imágenes en las iglesias, como si fuesen libros para enseñar a los ignorantes? Respuesta: No, porque nosotros no debemos ser más sabios que Dios, que no quiere instruir a su pueblo por imágenes mudas, sino por la predicación viva de su Palabra.

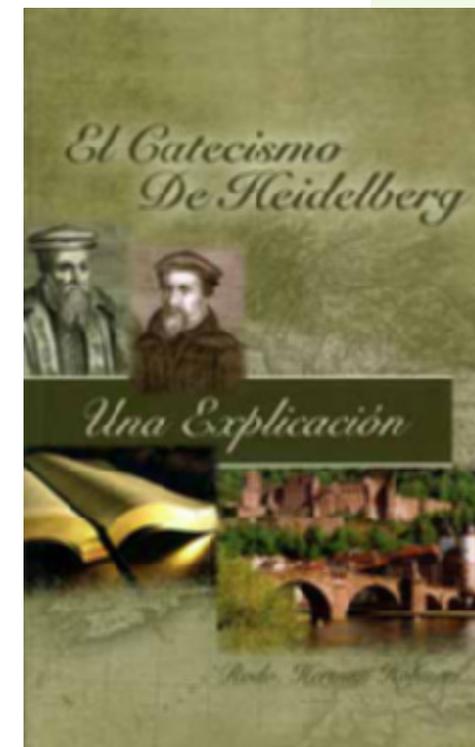
Igualmente preocupante, es la creciente simpatía por Roma dentro del ámbito evangélico, muy posiblemente fruto del desconocimiento de la doctrina romana, de la doctrina bíblica y las confesiones, asumiendo ingenuamente que compartimos la misma fe, lo cual es radicalmente falso.

También que en la actualidad una nueva, o no tan nueva, clase política populista hable de “Dios y Patria”, no implica necesariamente que ese dios sea el Dios de

la Biblia, ni que ellos le honren y obedezcan: “*por sus frutos les conoceréis*”.

Citando al gran profesor Juan A. Mackay que tanto impactó con su ministerio a varias generaciones de estudiantes, y en su libro *El otro Cristo español*, nos recuerda: “el peligro es que los caudillos y letrados políticos reclamen a Cristo para sus propios programas e ideas particulares”.

Estas son algunas de las razones por las cuales la existencia de “En la calle Recta” como heraldo del verdadero evangelio cristiano, sigue siendo necesaria, actual e indispensable. Espero y deseo que esta nueva etapa, ahora solo en formato digital, cumpla igualmente este sagrado cometido.



Un “Coach” llamado Pablo

De un tiempo a esta parte se ha puesto de moda contratar a un “coach” para la motivación personal. El “coach” es una especie de acompañante que entrena a alguien para que logre descubrir su propio potencial y utilizarlo de manera efectiva.

Ya en la antigüedad estaba muy arraigada la figura del “mentor” y se trataba de un consejero o guía que ayudaba a otra persona a lograr sus objetivos mediante su experiencia y conocimiento.

Quizá mucho más personalizada sea la tarea del tutor quien no se limita simplemente a transmitir conocimientos y motivar, sino que establece fuertes relaciones de confianza con aquel a quien está ayudando.

Pues bien, todo esto, “coach”, mentor y tutor, es lo que era el apóstol Pablo para su “hijo espiritual” Timoteo.

Hasta el final de sus días el apóstol Pablo estuvo cuidando de la vida espiritual y el ministerio de Timoteo. Pero lo más curioso del caso es que en esos días finales Pablo lo estuvo haciendo desde el fondo de un pozo, de una mazmorra excavada en el suelo de una cárcel en Roma.

Según los historiadores, todo parece indicar que el lugar desde donde el apóstol escribió la conocida como Segunda

Epístola de Pablo a Timoteo es la famosa cárcel Mamertina donde ilustres presos fueron encarcelados esperando su ejecución.

Dicha cárcel es objeto de visitas turísticas en la actualidad y se trata de una especie de pozo en el suelo de unos tres metros de diámetro con una apertura en lo alto por donde apenas se podía descender al preso y pasarle la comida.

Escribiendo en el siglo I antes de Cristo, el autor romano Salustio describía la prisión como “de 12 pies de profundidad, cerrada alrededor por paredes y una bóveda de piedra. Su aspecto es repugnante, pavoroso por su abandono, oscuridad y hedor”.

Es desde ese infecto lugar que Pablo se propone animar y motivar a Timoteo para que cumpla con su difícil ministerio pastoral en la iglesia de Éfeso.



Pablo es conocedor de las dificultades por las que está atravesando su “amado hijo” al enfrentar a los mercenarios del evangelio. Pablo tiene presente la juventud de Timoteo, sus frecuentes enfermedades y... también sus lágrimas. Sí, Pablo se acuerda de las lágrimas de Timoteo en su despedida, y piensa en la entrañable nostalgia que ha de sentir al no tener cerca a su querido mentor.

Siendo esta la situación uno se pregunta: ¿Qué puede hacer Pablo por Timoteo desde el fondo de un pozo y a dos mil kilómetros de distancia?

Pablo puede hacer dos cosas por Timoteo...y las hace. Orar noche y día por él y escribirle una carta personal para animarle. Éste será el último escrito inspirado que saldrá de la pluma del apóstol.

La grandeza de esta carta es tal que el reformador Juan Calvino dijo de ella: “Por parte mía esta epístola me ha sido de más provecho que cualquier otro libro de la escritura siéndome útil cada día. Y si cualquier persona fuera a estudiarla cuidadosamente no cabe duda que tendrá el mismo efecto”.

El contenido de la misma abarcará temas y doctrinas gloriosas del cristianismo como la salvación por la sola gracia de Dios (2Tim. 1:9; 2:10), la persona divina de Jesucristo como único Señor y suficiente Salvador (2Tim. 2:8) y también encontramos en ella el texto crucial del Nuevo Testamento sobre la inspiración de las Escrituras (2Tim 3:16-17)

Pero desde el principio de la carta lo que se observa es la destreza de Pablo como gran motivador espiritual. Tras el saludo correspondiente y la acción de gracias a Dios habitual de la época, el apóstol pasa a recordarle a Timoteo el glorioso don de Dios que le ha sido concedido, los recursos espirituales con los que el Espíritu Santo lo ha capacitado y el privilegio de sufrir por el evangelio.

En el verso 6 lo anima a recordar que tiene un don de Dios que no debe descuidar. Cada creyente tiene algún don de Dios que debe usar para edificación de los demás y para la gloria de Dios. Timoteo está llamado a bendecir a muchos con ese don, por lo tanto, debe avivarlo, mantenerlo vivo. Así como el fuego ha de ser avivado o se

extingue, así debe Timoteo ejercitar más y más su don para que no quede inutilizado.

En el verso 7 Pablo anima a Timoteo a valorar los recursos que el Espíritu Santo le ha dado. Para hacer frente a la cobardía natural del hombre, el Espíritu Santo ha capacitado a todos los creyentes con poder de lo alto, amor divino y dominio propio. Poder, para ser eficaces en el servicio. Amor, para tener la actitud correcta hacia Dios y hacia los demás. Dominio propio, para enfocar y aplicar cada parte de nuestra vida de acuerdo a su voluntad.

Por lo tanto, en base al don recibido de Dios y los recursos proporcionados por Su Espíritu, en el verso 8 Timoteo es animado a actuar. Timoteo no debe avergonzarse de dar testimonio del evangelio ni debe tener

temor de sufrir por él. El poder de Dios estará obrando en toda circunstancia para alcanzar la meta a la que ha sido llamado.

La referencia de Pablo al poder de Dios, se hace muy significativa pasados los siglos. En el momento en que Pablo escribe, Roma tenía un poder omnívoro. Era como una bestia capaz de devorar al más valiente como si fuera un simple gusano. Pero ¿dónde está hoy aquel imperio romano y sus césares? Sin embargo, el poder de Dios sigue presente salvando a pecadores y transformando sus vidas a la imagen del Señor Jesucristo.

Así animó Pablo a Timoteo desde lo profundo de un pozo y nos anima a nosotros a permanecer en el verdadero, en Jesucristo el Hijo de Dios y su evangelio.



EL PRIMER MASQUIL

El Salmo 32 es el primero de doce salmos que lleva en su título el nombre de Masquil. Según el diccionario Strong, la palabra hebrea Masquil, podría traducirse como “instructivo”.

Entonces, se nos está anunciando que el salmo está lleno de instrucción y también que es digno de meditación, como lo indica la frecuente repetición de “Selah”, tres veces en sólo once versos. “Selah” marca una pausa litúrgica en el canto y siempre invita a la reflexión.

Sin duda el propósito de David es que el lector o el cantor tome buena nota y medite en las enseñanzas vertidas en este salmo.

¿Por qué es tan importante este salmo? Pues porque provee sublimes lecciones acerca de la gracia de Dios.

En sus dos primeros versos el salmo presenta la bendita felicidad que trae la gracia de Dios con su perdón. ¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto! Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad.

La declaración es bien clara, apunta a que el perdón de los pecados se encuentra en Dios y solo en el soberano Dios. Nadie más puede perdonar los pecados, dichoso el hombre que cuenta con dicho perdón. Además, se trata de un perdón que no se ha ganado por méritos u obras del penitente pecador, sino que se recibe exclusivamente por la gracia de Dios, es decir por el favor inmerecido otorgado por el juez divino, Jehová, quien no culpa al culpable de su iniquidad.



Y especialmente significativo resulta que el perdón de Dios es una cobertura del pecado. Esta cobertura es semejante al propiciatorio en el arca del pacto donde se derramaba la sangre el día de la Expiación y que cubría de las tablas de la ley en el interior del arca que señalaban el pecado del pueblo. Claro que la sangre derramada de los animales no tenía el valor infinito que tiene la sangre de Cristo y se debía derramar sangre cada vez que se hacía expiación por el pecado. Por eso declara el autor de la epístola a los Hebreos: “pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.”

En segundo lugar, el salmo presenta la eficacia con que obra la gracia de Dios en los versos del 3 al 5 donde David confiesa que la gracia divina tiene el poder eficaz de quebrantar al más empedernido pecador y volverlo al Señor en arrepentimiento y fe. El pecado no confesado alteró el vigor físico de David y lo hizo caer en profunda depresión y tristeza producto de la mano



de Dios sobre él. Pero en cuanto confesó su pecado a Dios fue perdonado. Inmediatamente. Sin demoras ni penitencias. ¡Oh sublime gracia de Dios... que a un infeliz salvó!

En tercer lugar el salmo presenta la abundancia de la gracia de Dios en los versos 6 y 7. En ellos David manifiesta que Dios abunda en su gracia para con los suyos. Su gracia es como un inmenso océano. Dios tiene siempre abierta la puerta de su gracia para los que acuden a Dios a implorar su favor. Sea cual sea la angustia o necesidad, el creyente orará y hallará a su Dios. El Señor es su refugio y sabe como proteger a los suyos. Sin duda, la peor de nuestras angustias es la provocada por el pecado en nuestras vidas y es ahí precisamente donde nuestro Dios se presenta como la Roca de salvación. Y nuestro refugio. Escribiendo en su primera epístola dice el apóstol Juan: Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo (1Jn. 2:1)

En cuarto lugar, el salmo presenta la instrucción que proviene de la gracia de Dios, versos 8 al 10. Bien pensado, el hecho de que Dios no nos deje sin instrucción, habla mucho de la gracia de Dios. Su gracia no se limita a perdonar nuestros pecados, sino que nos ayuda a perseverar en el camino de la fe. Esto lo hace el Señor por su Espíritu y su Palabra.

El verso 8 comienza diciendo: Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar. Es Dios mismo quien nos enseña por su Palabra. Y como una muestra más de su amor inmerecido hacia los suyos añade: Sobre ti fijaré mis ojos. Es decir, Dios mismo va a estar constantemente atento a nuestros pasos para que no nos desviemos. El Señor no se va desentender de nuestro caminar.

Y en el verso 10 por fin usa David la palabra clave para la gracia y la misericordia de Dios en el Antiguo Testamento, la palabra hebrea “Hesed”, traducida aquí como misericordia y que hace referencia al amor

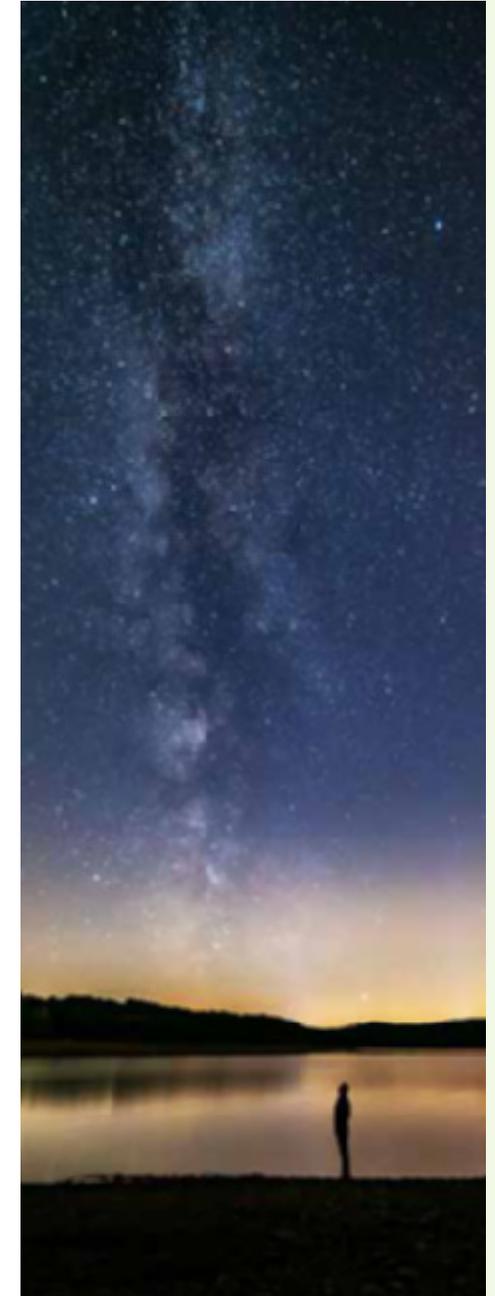
incondicional y fiel del Señor, basado en su gracia: “Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia”. Es así como la gracia de Dios rodea al creyente y le acompaña en el camino. ¡Bástate mi gracia! dice el Señor.

El último verso del salmo presenta las gloriosas demandas de la gracia de Dios: Alegraos en Jehová y gozaos, justos; cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón. Los receptores de la divina gracia son llamados aquí justos y su deber por tanto es alegrarse, gozarse y cantar con júbilo a Dios. Si bien la gracia es gratuita, es decir no se compra o se gana, no está exenta de demandas pero estas son a posteriori, una vez experimentada es cuando el creyente obra.

La gracia demanda entonces que aquellos partícipes que han sido hechos partícipes del favor de Dios y del divino perdón que los hace aceptos ante él, vistos como justos en su presencia, vivan entonces vidas llenas de constante gozo y alegría, alabando a Dios en sus vidas.

Dicen los comentaristas bíblicos que este era el salmo favorito de Agustín de Hipona, obispo y teólogo de la iglesia en el siglo IV. Agustín hizo que lo inscribieran en la pared junto a su cama antes de morir para poder meditarlo mejor. No nos extrañe. Como veis, son muchas las lecciones que acerca de la sublime gracia de Dios presenta este salmo: La dicha que provoca, la eficacia con que obra, la disponibilidad con que se presenta, la instrucción que provee y finalmente sus demandas.

Querido lector, el trono de la gracia está siempre esperando que nos acerquemos a él.



JESÚS CARA A CARA CON MARTA Y SU AFÁN (LUCAS 10:38-42)

Dejemos una cosa clara desde el principio: Marta no se equivocó al preocuparse por preparar la comida para Jesús y sus discípulos.

Ciertamente es legítimo que cuando tenemos invitados en casa nos preocupemos por su comodidad y por satisfacer sus necesidades. Sin embargo, Jesús reprendió a Marta. Fue una reprimenda suave, sin duda. Y casi podemos oír a Jesús diciendo: **“Marta, Marta”**, y nos damos cuenta de que no lo hace de forma severa, sino más bien como una tierna reprimenda que brotaba de una genuina preocupación por Marta misma. Por suave que fuera, no dejaba de ser una reprimenda. Y nos preguntamos, ¿por qué, si Marta estaba haciendo algo legítimo, era necesaria la reprimenda?

Algunos tratan de eludir el problema interpretando las palabras **“una sola cosa es necesaria”** en el sentido de que Marta debería haber preparado un solo plato en lugar de varios. Pero es obvio, por las palabras que siguen, que el contraste no es entre un plato y varios, sino entre lo que Marta eligió -servir a la cocina-, y lo que María eligió -escuchar a Jesús- (Lucas 10:42). Así que volvemos a la pregunta: ¿por qué reprendería Jesús a Marta por hacer algo que era correcto y legítimo?

Sólo podemos entender por qué Marta se equivocó cuando la comparamos con María. Cuando Jesús empezó a hablar -y la implicación es que empezó a enseñar a sus discípulos-, María escucha, mientras Marta sigue alborotando con sus preparativos.

Todo tenía que estar perfecto, y cuanto más trabajaba Marta, más se agitaba. Finalmente, llegó al punto de ruptura, marchó a la presencia de Jesús y le exigió que reprendiera a María por haberla dejado servir sola. Muy probablemente, el hecho de que María hubiera “dejado servir sola” a Marta, indica que había estado ayudando, pero que había dejado de hacerlo cuando Jesús empezó a enseñar.



¿Cuándo entonces, lo legítimo se convierte en un problema? ¿Cuando lo ponemos por encima de las prioridades espirituales! Al continuar entregándose al trabajo cuando se estaba enseñando la Palabra de Dios, Marta cayó en la trampa y permitió que su preocupación por lo bueno desplazara a lo mejor.

Permitió que la parte constante y mundana de la vida dejara de lado lo que era único, tremendamente significativo y rápidamente pasajero, es decir, la oportunidad de oír a Jesús enseñar. Jesús vino a proporcionarle un banquete espiritual, pero ella no pudo



recibirlo debido a su preocupación con su propio banquete, un banquete de cosas temporales.

Si en esta ocasión tendemos a ponernos de parte de Marta, es muy posible que sea porque con demasiada facilidad nos vemos reflejados en ella. Si nos estremecemos ante la reprimenda de Jesús, es muy posible que sea porque sabemos que nos la merecemos. La verdad es que todos tenemos tendencia a vivir como Marta.

Reflexionemos sobre tres principios enormemente significativos:

La prioridad es el Señor

Cuando un escriba se acercó a Jesús para preguntarle cuál era el mandamiento más importante de todos, el Señor Jesús le respondió en términos inequívocos: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”**. Este es el primero y el gran mandamiento” (Mt. 22: 37-38).

¿No te dice tu propio corazón que ésta es, en efecto, la prioridad suprema de la vida? Piensa en ello. Tu vida es un don de Dios. Tu

salud, tu familia, tus amigos, tus habilidades, tus posesiones - todo es un regalo de Dios todopoderoso. Como nos dice Santiago: **“Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto y desciende del Padre de las luces...”** (Santiago 1:17).

Además de todas estas cosas, el cristiano confiesa que el mismo Dios le ha concedido el mayor de todos los dones, el don del perdón de sus pecados, y sobre esa base, ese mismo Dios acabará llevándole sano y salvo a los reinos de la gloria eterna.

A la luz de todas estas cosas, ¿no es razonable pensar que el Señor debe ser nuestra prioridad? ¿Cómo le damos ese lugar los que profesamos ser cristianos? ¿Cuántos necesitamos oír la reprección del Señor!: **“¿Por qué me llamáis “Señor, Señor” y no hacéis lo que yo digo?”** (Lucas 6:46).

La importancia de la Palabra de Dios

No podemos dar prioridad al Señor sin dar prioridad a su Palabra. En una ocasión, insistió en que escuchar y prestar atención a sus palabras nos convierte en sabios

constructores capaces de edificar una vida fuerte y sólida. Negarse a escuchar y prestar atención a sus palabras convierte a otra persona en un constructor insensato que no es capaz de edificar una vida así (Mt. 7:24-27; Lc. 6:47-49).

Afirmó la prioridad de sus palabras en otra ocasión en la que otra mujer había caído en la trampa de las prioridades equivocadas. Esta mujer gritó a Jesús desde el lecho de muerte: ¡Bendito el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron! Jesús le respondió: “Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen” (Lc 11:27-28). Si antepone las preocupaciones fugaces y triviales de esta vida -por muy legítimas que sean en sí mismas- a la escucha de la Palabra de Dios, podríamos llamarnos “Marta”.

El bien duradero

Dar prioridad a la palabra de Dios produce un bien que nunca se puede quitar. Nunca debemos olvidar que el Señor Jesús no se preocupó sólo de reprender a Marta, sino también de elogiar a María. Al hacer esto último, dijo explícitamente que María había escogido la “buena parte”, y que no se la quitaría (Lucas 10:42).

Un pasaje de la Escritura contiene a menudo más de un nivel de verdad. Así ocurrió cuando Caifás dijo que era necesario que Jesús muriera para que no pereciera toda la nación. Hablaba de la cruda necesidad política de quitar de en medio a Jesús, pero, sin darse cuenta, también proclamó la verdad central del Evangelio: que era necesario que Jesús muriera para que otros no perecieran (1 Juan 11:49-52).

Sugiero que tratemos las palabras de Jesús sobre María del mismo modo. A nivel superficial, significan simplemente que Jesús se negaba a cumplir la exigencia de

Marta. No privaría a María del privilegio de escuchar sus palabras enviándola de vuelta a la cocina. Pero aquí subyace igualmente una verdad aún mayor: las palabras de Cristo hacen un bien que nunca podrá ser quitado a quienes las escuchan.

Hay, por supuesto, un gran día de “quitar” para todos nosotros. Prácticamente todas las cosas que tenemos cerca y queridas en esta vida van a ser finalmente quitadas de nosotros. La cocina de Marta va a ser cerrada. Todas esas cosas que hemos usado para excusarnos de la Palabra de Dios finalmente perecerán, pero quedará esa misma Palabra que en ocasiones hemos evitado. El profeta Isaías dice: “*La hierba se seca, la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre*” (Is. 40:8).



El hábito no hace al monje

Las imágenes son poderosas portadoras de significado. Esto afirma elocuentemente el dicho popular “una imagen vale más que mil palabras”. Pero además de transmitir mensajes a quienes puedan descifrar el código, tienen la capacidad de impresionar el ánimo.

La imagen sacerdotal que nos presenta Moisés en el capítulo 28 del libro del Éxodo es tremendamente impresionante y al tiempo se presenta cargada de simbolismo. No en vano sus palabras se dirigen a los “sabios de corazón” de Israel a quienes el Señor previamente había “llenado de Espíritu de sabiduría”.

Esta descripción del sacerdote levítico con su pectoral, su efod, su manto, túnica bordada, mitra y cinturón, riquísimas telas, oro y pedrería (Urim y Turim) nos resulta hoy lejana y la poderosa y vívida imagen aarónica, al mismo tiempo que nos estremece, nos deja el alivio de que nunca se volverá a reproducir. Hablo de alivio porque, a Dios gracias, se ha cumplido lo que el autor de Hebreos llama “el tiempo de reformar las cosas” (9:10). El viejo pacto con su sacerdocio ha desaparecido. Está plenamente presente el nuevo que no contempla otro sacerdocio más que el de Cristo que, habiendo cumplido toda la justicia de la ley, con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados, y no hay necesidad ya de más ofrendas y sacrificios. La liturgia judaica con sus ornamentos era figura de lo que había de venir

-y vino en Cristo-, y como es propio de la religión del antiguo pacto, las cosas materiales apuntaban a las espirituales, las temporales a las eternas.

Ahora, tengamos también en cuenta que esas liturgias eran débiles e ineficaces (7:18) no perfeccionaron nada (19), y que el Señor no entró en un santuario hecho de mano sino en el cielo mismo, y en ningún caso con las ropas sacerdotales, que nunca vistió. Que nuestro Sumo Sacerdote fue levantado según el orden de Melquisedec y no de Aarón, y no vino de la tribu de Leví sino de Judá, de la cual nada se había dicho con respecto al sacerdocio.

¿Tienen lugar las vestiduras sacerdotales hoy en día?

Deberíamos recordar que, en el nuevo pacto, Dios no ha provisto a su pueblo con un oficio sacerdotal distinto al del común de los creyentes. Cristo, ningún otro, es el sacerdote por toda la eternidad. O dicho positivamente, debemos recordar que hoy



en día Dios ha provisto a todo su pueblo con el ministerio sacerdotal, en el sentido expresado por el apóstol Pedro (1 Pe 2:5) “vosotros... sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” y en cumplimiento de la promesa de Éxodo 19:6 “vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”.

Teniendo en cuenta que nuestro sumo sacerdote no vistió ropas específicas, y que el sacerdocio en el nuevo pacto es común para todos los creyentes, tal cosa como unas vestiduras sacerdotales no tiene ahora sentido.

¿De qué modo podemos entender la cuestión de las vestiduras en la iglesia?

Por su parte, en el orden del nuevo pacto, Dios se vale de servidores para edificar su Iglesia. Como nos dice al Apóstol Pablo a los Corintios (1ª, 1:4) “ténganos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios”. En la carta a los Efesios (4:11), podemos leer una enumeración de servidores “Él mismo” (Cristo) “constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.

Y en ninguna parte del Nuevo Testamento se hace alusión a sacerdotes específicamente como servidores, ni a las vestiduras de estos servidores enunciados (ministros es sinónimo) ni a ninguna característica de su aspecto externo. Más bien la alusión es siempre a las características internas (1ª Timoteo 3, Tito 2) dejando claro que la religión cristiana no es exterior sino interior, no de ritos sino de corazón. Por tanto, la indumentaria del ministro para la

liturgia entraría en lo que los teólogos de la Reforma llamaron las cosas indiferentes (*adiaphora*) como un elemento que, aunque está presente en el culto, no forma parte de la prescripción bíblica para el culto. A esta categoría pertenece, por ejemplo dice Calvino, la cuestión de si el pan en la santa cena ha de ser leudado o no, o el vino ha de ser blanco o tinto. Y las decisiones que se toman en esta categoría obedecen a criterios culturales o de conveniencia práctica.

Ahora bien, el uso de las ropas litúrgicas en el cristianismo aparece históricamente entre la antigüedad tardía y la alta edad media con base en las vestiduras civiles romanas creándose con ello una especie de tradición cultural. Y vemos en la iglesia esta triste característica, que su ornamentación se va haciendo más rica en la medida que su comprensión del evangelio se va haciendo más pobre. Lo que se puede decir tanto del adorno de los lugares de culto como de las vestiduras ministeriales, pues ambos empiezan a transmitir mensajes de poder y riqueza ajenos a la Biblia y contra los que reaccionarían adecuadamente los reformadores en el s. XVI.

Cuestión cultural y espíritu bíblico

He señalado ya el punto clave, que la adopción de una vestidura litúrgica es una



cuestión cultural. Y siendo así, procede preguntarse ¿cómo debería vestir el ministro en nuestra cultura? Como la cultura varía en cada país, región, época e incluso rareza denominacional, las respuestas son tan variadas como corresponde a la categoría de las cosas indiferentes.

Con todo ello, debe respetarse el marco impuesto por el texto bíblico, que aun no tratando la cuestión de forma sí trata la cuestión de fondo. El ministro debe transmitir coherencia con el propio contenido del evangelio. Su aspecto externo revelará su comprensión de la palabra de Dios en un sentido amplio. Tres características se me antojan fundamentales: humildad, dignidad, autoridad como reflejo del carácter de Cristo.

Esto no impone ni excluye el uso de una toga o túnica. En una cultura donde la autoridad y el servicio público se representan con un uniforme, el ministro que lo usa está conectando con la cultura de su entorno. Así lo percibo personalmente, habiendo ejercido durante años la profesión de abogado en España usando la toga para actuar ante los tribunales. Paralelamente a la iglesia, que se desarrolló en el contexto del Imperio Romano -y sucesores...-, la justicia en la Europa continental se desarrolló en el contexto del derecho romano. Ambos han visto en la toga el mismo símbolo cultural de autoridad y dignidad. En la sala de juicios, la toga distingue especialmente a los servidores de la justicia (abogados, jueces, fiscales). En el mismo contexto cultural, en la sala de la iglesia, la toga tiene la habilidad de distinguir a los ministros. Siempre lo he percibido con naturalidad en el contexto evangélico y, sin retroceder mucho en el tiempo, muchos recordamos la icónica

imagen de portada de Martyn Lloyd-Jones con su toga puesta (*genevan robe* la llamaría él), su biblioteca detrás y apoyado en su mano derecha. Por otro lado, es perfectamente comprensible que en los países donde la reforma tuvo carácter de preeminencia (Escocia, Países Bajos...) su uso sea más aceptado socialmente mientras en el mundo hispano, ministros de las mismas confesiones la rechazan como algo que se asocia -aunque sea visualmente- con el sistema clerical de Roma.

La cuestión quedará por tanto al criterio de cada denominación, de cada iglesia local o de cada pastor o anciano. Tenga en cuenta que, al vestirse, está vistiendo un miembro del cuerpo de Cristo y precisamente al que es más visible. Aún a sabiendas que el hábito no hace al monje, no se pierda la oportunidad de reflejar fielmente al propio Cristo.



DESDE LA DIRECCIÓN:

Cambios en la revista ECR

Estimados lectores,

Debido al fuerte aumento de los costos de impresión y envío, la junta del IRS ha decidido dejar de publicar la revista ECR en papel a partir del 1 de abril de 2025.

En su lugar, dos artículos estarán disponibles mensualmente en forma de mensaje de video, podcast o formato PDF.

Estos artículos ahora se pueden encontrar en el sitio web www.enlacallerecta.es.

Los lectores de los que tengamos una dirección de correo electrónico recibirán un enlace a los nuevos artículos cada mes.

Los lectores que deseen recibir una notificación de nuevos artículos pueden ingresar su dirección de correo electrónico en info@irs.nu.

Saludos

Hans van Hoof
Director de la Fundación In de Rechte Straat

Visítenos en
www.enlacallerecta.es